

Conversación ficticia entre

ANAÏS NIN Y SIMONE DE BEAUVOIR

POR MARC CAELLAS

Simone: En su conjunto la mayoría de las mujeres tampoco son feministas. Si algunas de ellas han levantado la voz, sus gritos no han sido escuchados por las otras. Hay razones para explicar esta actitud pasiva o resignada de las mujeres.

Anaïs: Me resisto a que me invada el mundo, la política, el comunismo, las revoluciones, que matan la vida individual, cuando es todo lo que tenemos, todo lo que nos queda. Los demás necesitan esta desintegración externa porque es un buen pretexto bajo el cual aceptan su destrucción interna.

Simone: Hay mujeres que piensan que no es posible vivir con un hombre o simplemente amar un hombre y hay otras que piensan que existe la posibilidad de amar a un hombre, de vivir con un hombre.

Pero, incluso así, si yo he logrado vivir mi vida con Sartre es porque nunca hemos vivido juntos. Es mucho más importante, más que estar casados o no, el hecho de vivir juntos. Es lo que aporta más perturbaciones en una pareja.

Anaïs: Estoy harto de los hombres prosaicos, de parcas ideas, que discuten siempre de política y no dedican un instante al mundo de la música y del placer; nunca se sienten libres del peso de los problemas cotidianos, jamás están alegres ni tampoco eufóricos; parecen hechos de cemento y acero, o bien se asemejan a caballos de tiro, mostrando indiferencia por sus cuerpos; están siempre obsesionados por el poder.

Simone: El hecho de que el hombre tenga el deseo de ser no significa que siempre pueda lograr ser o que ser sea una noción posible, de cualquier forma el ser es una reflexión y al mismo tiempo una existencia.

Anaïs: Más que amor, los hombres necesitan el aniquilamiento de su soledad. Ésa es la función del amor. A través de la grieta de esta soledad sorben el mágico fluido y se esclavizan.

Simone: En los inicios de la Edad Media las mujeres tenían mucho poder como médicos, conocían muchos remedios, hierbas muy valiosas... Pues bien, los hombres les arrebataron la medicina. Todas las persecuciones contra las brujas estuvieron esencialmente fundadas en esta voluntad de los hombres de apartar a la mujer de la medicina y del poder que ésta les daba. Después, en los siglos XVI y XVII, hubo reglamentos que prohibían rigurosamente, bajo pena de muerte o de multa, que la mujer ejerciera la medicina si no había estudiado en ciertas escuelas donde no se la aceptaba. Las mujeres fueron relegadas al rol de enfermera, comadrona, o asistenta.

Anaïs: Creo realmente que si no fuera escritora, si no fuera creadora, experimentadora, hubiera sido una esposa fiel. Valoro mucho la fidelidad. Pero mi temperamento pertenece a la escritora, no a la mujer.

Simone: Para mí el problema del tiempo se vincula con el de la muerte, con el pensamiento de que inexorablemente nos aproximamos poco a poco a ella, con el horror de la decadencia. Es eso, más que el hecho de que las cosas se desintegran, lo que hace que el amor disminuya.

Anaïs: Cuando uno es por dentro lo verdaderamente rico, la vida corriente se convierte en una especie de tortura.

Simone: Siempre he pensado que soy vieja. Incluso cuando tenía doce años, pensaba que sería horrible tener treinta. Sentía que algo se perdía. Al mismo tiempo, estaba consciente de lo que podía

ganar, y ciertos periodos de mi vida me han enseñado muchas cosas.

Anaïs: No se vive siempre en el presente, en armonía con él. A veces, vivimos tan alejados de él que medir la distancia que nos separa resulta tan difícil como medir la distancia de los planetas. Los temores y los traumas realizan sus viajes de forma oblicua, desigual, periférica y huidiza.

Simone: No envidio a nadie, estoy perfectamente satisfecha con lo que ha sido mi vida. He cumplido con todas mis promesas y consecuentemente si tuviera la oportunidad de vivir otra vez no la viviría en forma diferente.

Anaïs: La introspección es un monstruo. Hay que alimentarlo con materia en abundancia, con muchas experiencias, muchas gentes, lugares, amores; sólo así deja de devorarte.



ANAÏS NIN

SIMONE DE BEAUVOIR